

Centro son de múltiples aspectos: estéticas, morales, literarias, sociológicas, filosóficas, científicas. Cultivar, auspiciar, expandir los conocimientos que más enaltecen el espíritu, luchar en pro de la clase pensante, contribuir a la exaltación de las conciencias superiores, tal es la síntesis nobilísima de la institución que hoy surge. Altos propósitos son éstos, que jalonan la evolución de los pueblos.

Hostil ha sido siempre el clima moral en que ha tocado producirse a nuestros hombres de pensamiento. Fuerzas ciegas y fuerzas conscientes se han confabulado contra aquellos que han tenido la osadía de la cerebración conspicua; contra los herejes de la sinceridad y la verdad, del ensueño y de la ciencia. Así, la Patria ha perdido una edad de oro en cada generación. Desgraciados los pueblos cuya savia joven calladamente melódica, interiormente estatuaría, ya infinita y eterna, es paralizada en su carrera ascendente por el hacha. Cuando las raíces no muerden furiosamente el corazón de la tierra, en vano es esperar la primavera. Cuando los pueblos se ocupan en destruir la raza de los héroes, todo progreso es mentira, toda libertad es una farsa.

Contra este ambiente de corrupción viene el Centro Intelectual Salvadoreño en lucha fecunda y positiva. Aspira a la aristocracia del pensamiento y a la divulgación ideológica del país. Las juventudes actuales y venideras tienen campo donde proclamar su genio. No más obra supérflua, ni apostasías, ni mendicidad de la clase intelectual. Sólida conciencia y voluntad optimista son las montañas de donde surgirán fuertes corrientes de cultura.

Una de las leyes generales del progreso universal es el magisterio mutuo y constante. El intercambio de ideas y sentires, la aportación de conocimientos, las sugerencias generosas, forman la contextura de las naciones poderosas y libres. Allí donde cada individuo, cada sociedad, cada núcleo se convierte en maestro y discípulo a la vez, hay una patria o se está en camino de hacer una verdadera patria. En el ideario del Centro Intelectual Salvadoreño palpita en primer lugar la necesidad de *hacer escuela*, en el concepto de arraigar ideales en el alma colectiva, de llevar impulsos de evolución a los remansos del espíritu nacional. De tiempo en tiempo, bimestralmente, dará a la publicidad obras selectas de sus miembros o de autores centroamericanos del presente. Al efecto, hay una Comisión Censora de las obras a publicar, la cual está compuesta por Juan Ramón Uriarte, Alberto Masferrer, Manuel Castro Ramírez, Arturo Ambroggi y Julio E. Avila,

como propietarios; y suplentes, Belarmino Suárez, Carlos Bustamante y Manuel Andino.

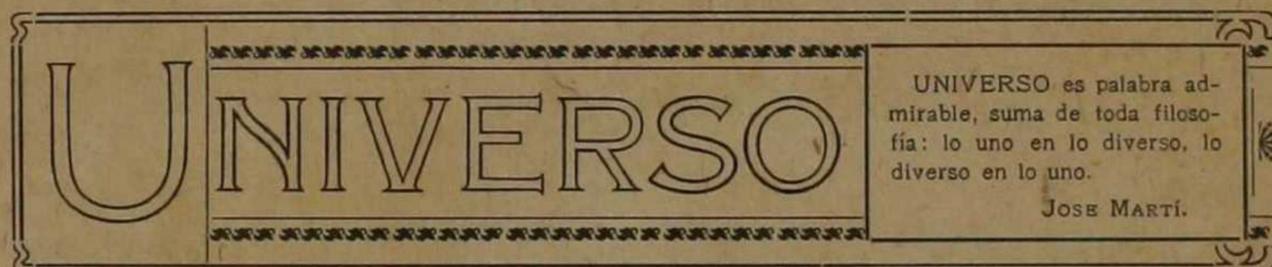
La cooperación es el progreso. Cuando los pueblos han comenzado a sentirse solidarios en sus individuos, en su medio y en el universo, y han fundido en un solo crisol sus potencias renovatrices, han conquistado el secreto de su prosperidad. Y no es sino a las élites a quienes corresponde iniciar las cruzadas de salvación. Las aristocracias del espíritu, por su digna elevación, por su noble y serena mirada, por el palpitar de su sangre patricia, son los guías de las generaciones.

Hoy se congregan, como en un

areópago, nuestros intelectuales. He aquí la insinuación de una positiva unidad nacional. Porque nosotros creemos que la unificación de estos pueblos es, más que un problema político, una cuestión sociológica. Nada acercará tanto a los individuos, nada dará tanto vigor a los lazos de fraternidad centroamericana y mundial como la acción del Centro que nos ocupa, al irradiar su múltiple cultura. Porque la cultura es el principio inmanente de la sinergia social, la ley de afinidad entre las almas.

San Salvador, octubre 1921.

(Envío del Autor)



Un nuevo hombre fósil

POR MARCELLIN BOULE

EN el prefacio de mi libro *Los hombres fósiles*⁽¹⁾ escribía: «Es probable—y es de desear que así suceda—que apenas publicado, mi libro será anticuado». Y razón tenía de pensarlo así: en el transcurso de este año (1921) se han publicado en primer lugar una memoria del Dr. Eugenio Dubois, el feliz descubridor del Pithecantropo, sobre dos cráneos exhumados en Wadjak (Java), de un terreno probablemente pleistoceno y que presentan todos los caracteres de los cráneos de australianos, pero con un aspecto más robusto y más primitivo.

Hoy, es de un descubrimiento aun más curioso de lo que se trata. El diario *The Times*, en los números de los días 8, 9 y 11 de noviembre 1921, lo ha revelado a sus lectores bajo los sensacionales títulos de: *African Ape Man, a new human species*. Algunos días después, en la *Nature* inglesa (17 noviembre) Mr. Smith Woodward, conservador de las colecciones paleontológicas del *British Museum*, daba la primera relación verdaderamente científica de este descubrimiento. Finalmente el *Illustrated London News* ha consagrado al nuevo hombre fósil gran parte de su número del 19 de noviembre: dos artículos acompañados de numerosas ilustraciones y una página grande muy fantasiosa.

Es sirviéndome de esos documentos

(1) Marcellin Boule, *Les hommes fossiles*, París, 1921.

y sobre todo de las notas publicadas por mi sabio colega Smith Woodward, como redacto este artículo destinado a los lectores de la *Nature*.

En el norte de la Rhodesia (Africa del Sur), a 150 kilómetros al norte del río Kafue, afluente del Sambesa, se encuentra una colina, *Broken Hill*, explotada a cielo abierto por una compañía que extrae minerales de zinc y plomo. Esta colina se encuentra horadada por larga caverna conocida ha tiempo por su decoración de estalactitas y por su riqueza en osamentas de animales más o menos fosilificados y transformados en minerales.

La explotación a cielo abierto de la colina la ha demolido en parte y puesto al descubierto la gran anfractuosidad subterránea. Es en el fondo, es decir en el punto más bajo de esta anfractuosidad, donde, hacia el fin del verano último, se encontró un cráneo humano en las mismas condiciones que las osamentas de animales que se extraen incesantemente. Fué llevado a Inglaterra y regalado al *British Museum* por M. Ross Macartney, el director de la compañía *Rhodesia Broken Hill Mine*.

Este cráneo, desgraciadamente desprovisto de su mandíbula inferior, se encuentra en un excelente estado de conservación. No está fosilificado, es decir no ha perdido más que su materia orgánica. Y sin embargo es completamente diferente de cualquiera otro cráneo humano del Africa actual.